

Comedia del arte re-mix

Rocío Mendoza Pliscoff

Actriz
Profesora Escuela
de Teatro PUC



¿Y por qué no?

Tratando de ordenar y ordenar ideas, surgió este título de *re-mix*. En música, un re-mix es una re-mezcla de un tema; un músico toma una canción que le gusta y compone su re-mezcla, puede llenar un álbum completo de esta manera. Para mí, es la idea más concreta para definir lo que me pasa por la cabeza al hablar sobre la docencia en la Comedia del Arte. Creo que definirla como un re-mix describe todas las posibilidades que ella ofrece: es una re-mezcla de un tema clásico y que cada actor, director, profesor o quien sea, la reinterpreta a su manera. Y ahí está su misterio y fascinación. Pero no se piense que por eso es un desorden, no, no, no. Todo tiene un marco muy bien delimitado, sus personajes, sus vestuarios, la manera de moverse, sobre todo sus máscaras, están ahí, desde... desde... ¿quién se atreve a decir exactamente desde cuándo?

Por estos días, un músico toma un tema de Elvis o los Beatles y lo re-mezcla; con ello, lo actualiza. Pues bien, creo que cada vez que un curso de Comedia del Arte se realiza, está haciendo justamente eso: reactualizando ese período teatral. Tarea nada



Rocío Mendoza con algunos de sus alumnos del curso de **Comedia del Arte**. Escuela de Teatro PUC. Diciembre, 2003.

fácil, pero sí muy entretenida. Esta reactualización puede ser vista desde diversos ángulos, cada persona que se interne en este mundo podrá buscar el propio. Lo que es importante es que todos parten de la misma base, de los elementos fundamentales del teatro: el trabajo del actor y su relación con el público. En este teatro, la relación con el público es directa a nivel de historia y de trabajo actoral. Los personajes miran a los ojos a sus espectadores y, en esa comunión, la mirada de la máscara se vuelve viva. No vemos más una materia rígida sobre la cara de un ser humano, asistimos a una comunión que da vida a los arquetipos de la Comedia del Arte

y eso ocurre en cada rincón del mundo en el que ella renace.

En el inicio, cuando comienzo un curso, pido a los alumnos que realicen un trabajo teórico sobre la Comedia del Arte. Con esto deben leer, investigar y escribir sobre este periodo. Algo que aprendí del maestro que me enseñó. Antes de continuar, me detengo en un importante paréntesis, que también tiene relación con el espíritu del ramo: cómo se aprende.

Gran paréntesis: Yo aprendí Comedia del Arte como un ramo dentro de la línea de movimiento, porque se definía como un teatro físico. Mi profesor fue Willy Semler, de quien yo después fui ayudante durante varios

años. No fue un proceso fácil como alumna, pero ese ramo me abrió la cabeza para entender hacia dónde iba la vocación teatral y lo que después viví como ayudante fue fundamental para seguir profundizando en esas impresiones que siendo alumna se intuyen pero no alcanzan aún a tomar forma. Digo que este paréntesis tiene relación directa con el espíritu del ramo, porque los comediantes del arte traspasaban sus conocimientos a sus aprendices y esa relación de discípulo/alumno en el trabajo práctico de cada clase fue mucho más clarificador que libros de teoría. No desmerezco lo otro, pero aclaro que particularmente en este tema, es fundamental la experiencia de la práctica a través de años. **Cierre del gran paréntesis.**

Decía que al comienzo de un curso, pedía a los alumnos que se separaran por grupos y elaboraran un trabajo sobre la Comedia del Arte. Esto es muy necesario para que nos maneemos con un conocimiento en común y les sirve para que entiendan de qué estamos hablando. A grandes rasgos, lo primero que descubren es que trata *de un período teatral que ocurre en Italia en el s.XVI y continúa durante tres siglos aproximadamente*. Lo segundo, es que su principal característica es que sus personajes son arquetipos que utilizan máscara y que su motor escénico es la improvisación.

Eso es de manera general, pero, ¿qué hace que cada curso adopte su propia forma de hacerla? Yo creo que es su capacidad de hacerse, como anunciaba en un principio: re-mix. Tomemos como ejemplo uno de sus personajes: **Pantaleone**. Su media máscara negra de gran nariz aguileña, sus espesas cejas y barba nos de-

muestran que es un viejo, pero todo en él está exacerbado: su enorme protuberancia entre las piernas, su manera de caminar y hasta sus zapatos lo definen como un viejo más preocupado de su próstata que de su edad. Es lo que llamamos un *viejo verde*, pero este viejo verde, aparte de su sexualidad, lo otro que lo mueve es su avaricia, representada a través de su eterna bolsa de dinero y su encorvada postura que la protege. Estas características que lo caracterizan tanto física como espiritualmente funcionan por los siglos de los siglos y son claramente reconocidas por los alumnos al momento de interpretarlas. El reconocimiento que se produce, además, es dentro de un trabajo de improvisación. Por lo tanto, ocurre de manera absolutamente orgánica y eso permite traer a Pantaleone a un aquí y un ahora, fun-

damental en el trabajo de improvisación. Y todo realmente funciona cuando el alumno-actor, enmascarado de Pantalone, se conecta con sus características básicas desde esa libertad orgánica, no desde el dato sacado del libro. La cabeza no pasa por el alma de la máscara, el soplo de vida se lo da la conexión intuitiva del que se la coloca.

Resulta difícil traspasar a palabras los momentos en los cuales he visto que ocurre ese proceso. Lo que sí puedo asegurar es que la máscara vive con un gesto que le es propio sin importar quién es el alumno-actor que está detrás. Así va ocurriendo a lo largo del semestre donde cada cual, a través de un personaje tipo con características determinadas, como el hambre de Arlequino o la fanfarronería de Capiatano, vuelven a ser vividos por cada uno al conectarse con la máscara que

Servetta, Pantaleone y Arlecchino en en clases de **Comedia del Arte**
Escuela de Teatro PUC. Profesora: Rocio Mendoza. Diciembre, 2003.



Fotografía: Rocio Mendoza



Fotografía: Rocio Mendoza

Servetta, Arlecchino y Pantaleone en clases de **Comedia del Arte**. Profesora: Rocio Mendoza. Diciembre, 2003.

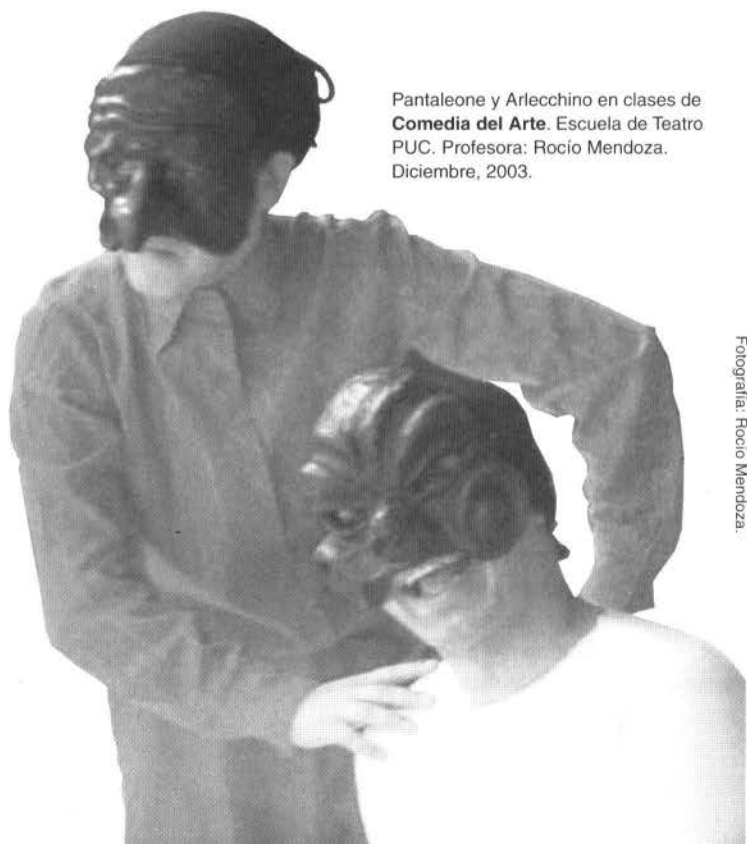
ha escogido, o mejor dicho, que lo ha escogido a él. Y este juego que tiene la cualidad de misterio, se produce siempre (aunque no lo crean). He visto cómo alumnos-actores de distintas generaciones y que jamás se han visto, al optar por una misma máscara, ella los ha guiado en un juego físico idéntico (como puede ser una forma de caminar o hasta de sacar la lengua). Que ese misterio ocurra me da la fe para creer que, en un universo paralelo, los personajes existen, están ahí esperando para que otros seres les presten sus sentidos y su alma para vivir por unos momentos. Pantalone, Arlequino, Capitano, Dottore, Servetta, Pulchinella, Briguella, los Enamorados (y otros muchos con los que aún no he tenido el gusto de trabajar) están esperando aparecer cada vez que alguien los invoque a través del uso de su máscara.

La máscara es un misterio, no sólo por el poder del rito que emana de ella, también porque es un elemento que eterniza y, como es obvio, la eternidad no tiene tiempo, no tiene lími-

tes. La capacidad de *eternidad* de la Comedia del Arte me la explico por otra de sus cualidades fundamentales, el respeto a la diversidad. Los personajes no sólo son arquetipos de manera individual, también manejan un arquetipo social: el de diferentes clases, el que manda y el que obedece, el *amo* y el *señor* y se permite reír de ello. Y este elemento básico es reconocido por todos, no importa la época en que lo hagamos. Siempre como especie permitiremos que exista el opresor y el oprimido y nos reiremos de cómo ellos se relacionen, nos veremos identificados en esa dinámica y reinterpretaremos a estos personajes, transformando a Pantaleone y su sirviente Arlequino en un re-mix de nuestra sociedad.

Podría enumerar muchas personas que han tomado a la Comedia del Arte y sus personajes como iluminadora de caminos y como referente para reirse

de la sociedad en la que vivían: Molière, Chaplin, Andrés Pérez, Ariane Mnouchkine, por decir los primeros que se me vienen a la cabeza, u otros que definitivamente se dedicaron a ella, como Giorgio Strehler con el *Piccolo Teatro*. Todos la han sentido suya, todos han tomado lo que más les parece que puede identificarlos y que les permita hacer crítica a su sociedad. Cuando les pido a mis alumnos que hagan un trabajo y parten con *género teatral italiano que duró tres siglos...*, siempre he creído que es un error, ha durado mucho más. Algunos dicen que fueron los teóricos de finales del s.XIX y comienzos del s.XX los que la rescataron, pero en realidad, creo que nunca ha muerto. Siempre se ha reciclado, ha sabido sobrevivir a todo lo que ocurre: muta, tomando lo que necesita de la época que la reinterpreta. Tal vez, por eso es un excelente material para la re-mezcla. ■



Pantaleone y Arlecchino en clases de **Comedia del Arte**. Escuela de Teatro PUC. Profesora: Rocio Mendoza. Diciembre, 2003.

Fotografía: Rocio Mendoza